

**BORIA, Rubén Fr. O. P.: *Fray Pedro de Córdoba O. P. (1481—1521)*. Tucumán, Ediciones UNSTA, 1982. 190 págs.**

La Universidad del Norte Santo Tomás de Aquino ha publicado este trabajo en homenaje a Fray Pedro de Córdoba al cumplirse el Vº Centenario de su nacimiento. Se trata de una biografía del “Padre de los dominicos del Nuevo Mundo” que Fray Rubén Boria ha elaborado después de siete años de ardua labor.

El Dr. Aníbal Fosberry expresa en la Introducción que al no existir ningún trabajo similar el autor ha debido consultar los archivos de España, Estados Unidos, Puerto Rico y Santo Domingo y además rastrear en una abundante bibliografía referencias directas o indirectas del misionero.

La obra ha sido estructurada en cuatro capítulos. En el primero, titulado “Antecedentes históricos”, se expone, en primera instancia, el ocaso y resurrección de la orden de predicadores al finalizar la Edad Media. Luego, el descubrimiento y la primera conquista de América efectuando una breve referencia de los viajes colombinos y los sucesos en La Española hasta 1510 año en que llega a América el primer contingente de misioneros dominicos cuyo Superior era Fray Pedro de Córdoba.

El capítulo siguiente comprende el período de la vida de Fray Pedro transcurrido en España. La tarea de elaborar la biografía del dominico no ha sido fácil pues es escasa la documentación existente al respecto, razón por la cual resulta indispensable la consulta de la “Historia de las Indias” de Fray Bartolomé de Las Casas. Los datos que en ella se encuentran reunidos con otros que ha podido re-

copilar el autor le permiten entretener esta “incipiente aproximación de biografía” según sus propias palabras.

La segunda etapa de la vida de Fray Pedro —que comprende los años que el dominico permaneció en América hasta su muerte acaecida en 1521— se expone en el capítulo III. Al seguir sus pasos el autor va perfilando la actuación de los dominicos durante los primeros tiempos de la colonización. En la primera parte —se subdivide en ocho— relata los comienzos de la evangelización dominicana en el nuevo mundo, época en la que fray Pedro conoció a Las Casas con quien lo unirá una profunda amistad convirtiéndose en su maestro y ejemplo. El Padre Boria considera —basándose justamente en el relato de Las Casas— a Fray Pedro de Córdoba como el primer misionero catequista de América pues existen escasas referencias del apostolado de los primeros misioneros lo cual no implicaría— según nuestro entender —que no se hubiese predicado anteriormente el evangelio en tierras americanas.

Había transcurrido poco tiempo de su arribo a la isla cuando los dominicos comprendieron que los verdaderos deseos de los Reyes Católicos no eran cumplidos, los indios eran explotados inescrupulosamente y nadie —salvo los misioneros— se encargaba de su evangelización. La encomienda se había transformado en un sistema de opresión. Los frailes, convocados a una reunión por el Superior de la Misión, decidieron oponerse a la injusticia y plantear la situación con valentía. Todos intervinieron en la discusión y aprobaron los términos de la denuncia ordenándose a uno de los mejores predicadores —Fray Antonio de Montesinos— que la expusiese desde el púlpito. Iniciaron, a partir de ese momento, guiados e impulsados por su Superior, la revisión de la política indigenista seguida por España en los difíciles años de la primera conquista.

El relato del Padre Boria continúa con los conocidos sucesos que se desencadenaron a raíz de tan importante decisión, el célebre sermón de Montesinos, la reacción de las autoridades y los encomenderos, el viaje de Fray Pedro a España y sus conversaciones con el Rey. En esta ocasión el dominico logró cristalizar su idea de formar en América comunidades indígenas convertidas sin violencia sujetas al mandato del monarca bajo la conducción del misionero, intento que —no obstante su fracaso— convierte a Fray Pedro en el precursor de las reducciones indígenas que implantarían los jesuitas en América un siglo más tarde una vez superadas las difíciles circunstancias de los primeros tiempos.

Narra, luego, la desfavorable intervención de los jerónimos, la incesante actividad desplegada por Las Casas y el comienzo —durante el reinado de Carlos V— de una nueva etapa en la política indigenista española que culminará con la elaboración de las Leyes Nuevas.

Afirma el autor —en oposición a Vicente Sierra que considera a los dominicos como una orden de transición entre el pasado monacal y el futuro misionero —que la de los Predicadores es la primera orden esencialmente misionera que encontró en el nuevo mundo un campo fértil para cumplir con su fin de predicar el evangelio desempeñando una incesante labor apostólica.

A los escritos de Fray Pedro dedica el último capítulo. En la primera parte el autor describe y analiza el catecismo considerado como la primera “Doctrina Cristiana” escrita en el nuevo mundo. Después de efectuar el análisis del mencionado escrito el autor concluye que si bien fueron frailes mexicanos los que lo redactaron debe considerarse, sin lugar a dudas, a Fray Pedro como el autor fundamental del material contenido en el mismo.

En la segunda parte se analiza el Epistolario de Fray Pedro tratando de establecer la fecha de redacción de las cartas y el contexto histórico en que fueron escritas, sintetizar las principales ideas que ellas contienen y determinar su dependencia directa o indirecta respecto del dominico.

Finalmente en el apéndice incluye un “Intento inicial de bibliografía acerca de Fray Pedro de Córdoba” que contiene más de 200 trabajos que han sido clasificados teniendo en cuenta el siglo de su aparición.

Paciente labor desempeñada por el Padre Boria para rastrear datos sobre Fray Pedro de Córdoba que culmina con la elaboración de este trabajo cuyo mayor mérito radica no en la novedad de las fuentes utilizadas sino en haber recopilado el material en una biografía hasta el momento inexistente.

*Beatriz Conte de Fornés*